

Notas del mes

El sentido de América

En la revista *Monterrey*—correo personal que edita Alfonso Reyes, el fino estilista mexicano—hay unas palabras muy oportunas y bellas sobre el sentido de América.

«Confundido entre las narraciones egipcias, perdido entre las mitologías de La Atlántida, entrevisto por Séneca en su última Tule, vislumbrado en las constelaciones que fulguran en La Divina Comedia, previsto ya por aquellos navegantes portugueses e italianos que eran a un tiempo humanistas y descubridores, el continente americano, antes de ser una región geográfica reconocida, era ya un anhelo apremiante y casi una necesidad poética de las gentes. Se le ha llamado con todos los nombres de la fábula, y aun se esperó volver a recobrar aquí el paraíso perdido. Siempre fué algún sitio quimérico y atrayente donde fundar los cimientos de alguna república perfecta. Operada un día la conjunción entre la tenacidad creadora de Italia y el inspirado furor ibérico, América saca la cabeza de las aguas para insuflar los sueños políticos de todos los utopistas europeos. Ved cómo se alza Montaigne, a medida que se agranda América, a un nivel más alto para dominar el panorama de razas y civilizaciones. Ved cómo la sola aparición de América parece fertilizar la mente de los más agudos pensadores. Campanella, Tomás Moro, Bacon y tantos otros se atreven a pensar por su cuenta—sólo porque América está a la vista—en las condiciones ideales de la ciudad, de la agrupación humana, de la legis-

lación y los hábitos. Desde entonces América ha recibido su bautizo, y con razón el señor Ministro de Relaciones Exteriores insistía en el concepto de que América es el nombre de una esperanza humana. Fué el escape de la aventura o del ensueño, del afán místico o del simple afán de poder, que es como una forma primaria de virtud y como la roca en que la conducta habrá de tallar sus esculturas. Fué el refugio de la libertad de conciencia. Fué el semillero de los anhelos republicanos. Fué, es y será el sueño de Bolívar. Las vicisitudes históricas nunca igualan el ideal. Vivimos muy por debajo de nuestra esperanza. Pero, contestaba Rodó, hay un orgulloso: «¡No importa!» que surge del fondo de la vida. El destino de América está en seguir amparando los intentos por el mejoramiento humano, y en seguir sirviendo de teatro a las aventuras del bien. O éste es el sentido del panamericanismo (esfuerzo para armonizar un continente, en servicio de la humanidad) o esta Conferencia no podría reconocerle ninguno».

A propósito de "Don Segundo Sombra"

En la revista *Universidad* que edita la Universidad Nacional de México encontramos una entrevista al escritor argentino Aníbal Ponce, autor de varios libros de gran interés. Ponce es ahora uno de los apologistas del marxismo y sin dejar de desconocer las valiosas páginas con que ha enriquecido a la cultura argentina, creemos que su postura actual ideológica le resta imparcialidad a sus juicios. Desde luego al referirse a «Don Segundo Sombra» ha emitido un juicio en función marxista. Ha dicho a Rafael Heliodoro Valle que lo entrevistó:

«Güiraldes fué un escritor que viajó mucho y que escribió sobre diversos temas, sin lograr ninguno. Como hijo de estanciero, sólo sentía de veras la realidad de «la estancia». Es la que llevó a la más popular de sus obras, novela de innegable valor estético, aunque de claro sentido reaccionario. Es una